



**ACOGIDA AL
MAYOR.**

**LOS MAYORES EN
LA FAMILIA**

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

Objetivo general

Personas mayores y matrimonios de edad avanzada

1.1. Un papel específico dentro de la familia es el que realizan las personas ancianas. Por ello hay que ayudar a las familias, de las que forman parte los ancianos, para que puedan integrarlos en el desarrollo de la vida familiar, proveyendo por sí mismas el cuidado que puedan necesitar. Las personas mayores desempeñarán así en el entorno de la familia una función de gran importancia en la educación de los más jóvenes.

1.2. Los esposos en edad avanzada deben ser conscientes de que la situación en que se encuentran constituye una invitación a crecer en su matrimonio como comunidad de vida y amor. Las limitaciones de diversa índole que sufren, deben contribuir a enraizarles más en el espíritu de comprensión y entrega desinteresada.

Objetivos concretos

2.1. Integrarlos en la vida eclesial y social

2.2. Es de una gran importancia el testimonio de su fidelidad matrimonial y el consejo que, por la experiencia que tienen, pueden ofrecer a los esposos más jóvenes.

2.3. Tiene una misión especial de la educación humana y cristiana de los nietos que habrá de suplir a veces a los padres.

2. ORACIÓN

Comenzamos nuestra reunión invocando al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Monitor:

La sociedad tiene muchas deudas con los ancianos, pero entre sus necesidades la primera, la más sentida, es el cariño. Ofrecerles las cosas mejores sin el don del amor, podría convertirse en una maniobra hipócrita, únicamente útil para tranquilizar superficialmente las conciencias

Guía:

Señor te pedimos, que seamos capaces de manifestar siempre la reverencia afectuosa que merecen quienes nos han dado la vida y nos han precedido en la organización de la sociedad y en la edificación del presente. Roguemos al Señor. (Juan Pablo II)

Todos:

Bienaventuranzas del anciano: Bienaventurados los que demuestran comprensión de mis pies que tropiezan y de mis manos tan torpes.

Bienaventurados, los que se hacen cargo de que mi oído ha de esforzarse para entender cuanto se me dice.

Bienaventurados, los que parecen adivinar que mis ojos están entenebrecidos y que mi mente es lenta en comprender.

Bienaventurados, los que con una sonrisa amistosa se detiene a hablar un rato conmigo.

Bienaventurados, los que nunca me dicen: "Ya es la segunda vez me cuentas la misma historia".

Bienaventurados, los que se prestan a despertar en mi recuerdos de tiempos pasados.

Bienaventurados, los que me hace experimentar que soy amado, que soy respetado, que no se me margina.

Bienaventurados, los que con su bondad iluminan los días que me quedan de vida en el camino hacia la Patria Eterna. Amén.

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

"No se ama lo que no se conoce"

4. ACOGIDA AL MAYOR. LOS MAYORES EN LA FAMILIA

LOS FRUTOS DEL AÑO DE LA FAMILIA

Los derechos de los ancianos y la familia

1.1. A comienzos del Año de la familia, el Consejo Pontificio para la Familia organizó un Encuentro Internacional sobre los derechos de los ancianos y la familia, del 3 al 5 de diciembre de 1993. El Encuentro se celebró en Toronto, Canadá, ciudad que muestra su solicitud mediante sus diversos y excelentes proyectos e instituciones. Participaron

hombres y mujeres de gran número de países que tienen un interés especial por los ancianos.

1.2. Concentraron su atención en la eminente e innata dignidad de los ancianos, en su sabiduría y en la experiencia de vida. Pero también afrontaron los urgentes interrogantes y desafíos que plantea el número creciente de ancianos que viven en la mayoría de las sociedades actuales. Los derechos de los ancianos no se respetan, peligro, porque se les considera un peso para la sociedad a causa de los problemas que pueden y la asistencia que requieren así como su coste económico.

1.3. Durante el Año de la familia, celebrado con tanto entusiasmo en la Iglesia, entre muchos aspectos positivos, hubo uno que destacó claramente, a saber: la profunda reflexión sobre el esfuerzo de integración de la familia con respecto a sus miembros, particularmente los más necesitados, que son los ancianos. Durante el año se prestó atención también a los ancianos desde el punto de vista del importante papel de la familia en la sociedad. Por tanto esperamos que estos puntos contribuyan a poner más de relieve los derechos y la dignidad de los ancianos, aliente a quienes buscan medios justos y creativos para prestarles asistencia, no solo dentro de la Iglesia católica, sino también en otros sectores de la sociedad moderna.

Los cuidados de los ancianos

Nuestro principio guía es: El anciano tiene una dignidad innata como persona y es preciso respetarlo siempre en la familia y en la sociedad. Durante el encuentro, a la luz de este principio, surgieron las siguientes observaciones y recomendaciones, que tenemos en cuenta para trabajarlos en los grupos de la Pastoral Familiar como uno de los puntos importantes que debemos valorar en la familia y en la sociedad, que son nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros mayores. "Acogida al mayor".

1. La humanidad ha hecho grandes progresos en la lucha contra la enfermedad y la mortalidad de niños y jóvenes. Esto significa que la gente tiene ahora una expectativa de vida mucho más alta: un promedio de 72 años, o incluso más, en los países desarrollados, y de 62 años en los menos

desarrollados. La expectativa de vida seguirá creciendo continuamente.

2. A pesar del proceso natural de envejecimiento, la salud de los ancianos ha mejorado notablemente. Así, en muchos casos la gente puede alcanzar una edad avanzada sin necesidad de mucha asistencia, aunque esto varía según la zona, el estilo de vida, el nivel de higiene, etc. De acuerdo con los gerontólogos, es evidente que los ancianos pueden disfrutar de la vida y del uso de sus facultades, incluso en una etapa avanzada de la ancianidad. En efecto, solo un porcentaje muy pequeño de ellos corren el riesgo, por ejemplo, de padecer la así llamada demencia senil. Todos los planes sociales, y económicos deben tener en cuenta el número creciente de ancianos, para promover su bienestar en la familia y en la comunidad.

3. Los años que siguen a la edad madura están cada vez más abiertos a la posibilidad de que los ancianos trabajen o, por lo menos, de que no se sientan condenados a ser un peso para la familia y la sociedad. Este desarrollo ha de ser cualificado cuidadosamente, porque todo anciano es hijo de Dios, rico en experiencia y sabiduría, y las generaciones presentes le deben mucho. De ahí que tengan derecho a que no se los explote como medios de producción o se los considere un peso inútil. Hay muchos y diversos tipos de trabajo y colaboración en la familia, la Iglesia y la sociedad, que ancianos pueden realizar con generosidad y habilidad. Pueden enriquecer a la Iglesia con su valioso compromiso en favor de la evangelización en parroquias, apostolados y asociaciones, donde son capaces de transmitir sus energías espirituales, sus experiencias y su testimonio.

4. Recomendamos que la contribución que pueden dar en el campo del trabajo se fomente de modo sensible y positivo.

Con todas sus nuevas oportunidades, la tercera edad no solo puede llegar a ser un tiempo para el descanso, la serenidad y la profundización de la sabiduría, que puede transmitirse a los jóvenes, sino también un tiempo para la educación. En algunos países hay ahora universidades dedicadas específicamente a los ancianos, que les brindan la posibilidad de estudiar en los provechosos

campos personal y social y les ayudan a permanecer activos y a participar en la sociedad.

5. Hoy se acepta y se reconoce su participación activa en muchos sectores de la sociedad. Han ofrecido, y pueden seguir ofreciendo, dones cada vez más valiosos en tantas áreas diversas. En las culturas que son más sensibles a los valores humanos, se les respeta y se les considera como un tesoro, incluso se les aprecia como verdadera base de la cultura o de la tribu.

Sin embargo, otras culturas deberían preocuparse ante las falsas e inhumanas actitudes. Esta actitud produce la pérdida del respeto y la estima, por lo cual numerosos ancianos sufren a cusa de un concepto empobrecido y estrecho de su calidad de vida, que no esté en armonía con la dignidad de la persona humana, a pesar de que los grandes progresos hacen que los ancianos vivan más serenamente y superen el debilitamiento de sus facultades.

Como centro de esta actitud, por la que se les trata como un peso o un obstáculo los ancianos han de afrontar un gran riesgo. Esa mentalidad negativa con respecto a ellos, es campo de cultivo en que crece la tentación eugenésica de la eutanasia, y la eutanasia es el resultado del desprecio de la integridad del don de la vida humana.

Recomendamos que se lleve a cabo los estudios serios sobre este tema y sus importantes principios éticos: qué significa la vida humana y cómo Dios es el único Señor de la vida. Sobre todo, aquellos a quienes se ha encomendado la atención de los ancianos deben dar testimonio del valor innato de su existencia y proteger todos sus derechos, incluso su derecho a la paz, a la serenidad y a la felicidad.

6. Las relaciones entre la familia y los ancianos es un aspecto que reviste especial interés para nosotros. Parece ser que, actualmente, en numerosas situaciones diversas, especialmente en las grandes ciudades, las modernas sociedades ricas ya no dan cabida a los ancianos en la familia, cuya fuente son precisamente ellos. Muy a menudo el estilo de vida actual es muy diferente del mundo que ellos nos recuerdan.

Cuando, por diversas razones, no es posible que los ancianos vivan con sus familias, porque con frecuencia quieren ser independientes y eligen

vivir en una casa o institución, recomendamos que sus familiares los visiten regularmente, como signo de amor y cariño. En este aspecto en España se han creado en los últimos años varias instituciones, como son los centros DIA, donde los mayores reciben todos los cuidados necesarios según sus necesidades. Aún queda por superar instituciones muy importante como son las Residencias Geriátricas; en la mayoría de los casos tienen que ser acogidos en privadas ó concertadas, donde los precios se disparan y en la mayoría de los casos recae en los hijos que todos los meses tienen que aportar una cantidad, en el caso, de que la persona mayor no disponga de lo suficiente mensualmente.

Estas situaciones provocan en los hijos desavenencias y situaciones muy graves, que al final repercuten en las personas mayores; a veces al no quererse enfrentar unos con otros, terminan por no visitar a sus padres en las Residencias. En estos casos, inconscientemente se hace sufrir muchos a los padres; hay que procurar solucionarlo con el diálogo, la comprensión y sobre todo con el cariño y la gratitud, a sabiendas que ellos han trabajado tanto por los hijos y al final de sus días por estas circunstancias se siente fracasados.

En muchos casos se rompe la vasija más preciada de los padres, la que han tratado siempre salvaguardar, mimarla y valorizarla al máximo, ¡el cariño de los hermanos!, los valores que los padres les han transmitido y han trabajado por hacer una familia unida.

Los gobiernos deberían poner especial atención en la creación de instituciones adecuadas, que apoyen las iniciativas privadas, para que los ancianos puedan disfrutar de paz tranquilidad y seguridad. Es preciso promulgar una legislación (un cuerpo de leyes) que les ofrezca la seguridad que merecen, teniendo en cuenta sus propias experiencias y sugerencias.

7. En la familia los ancianos son, y deben ser; el punto de comunicación y diálogo entre las generaciones. La familia multigeneracional es una escuela de vida familiar y merece el apoyo de toda la comunidad y de los medios de comunicación social. Desde el Consejo Pontificio para la Familia se recomienda que la educación de los niños incluya una visión positiva de nuestros ancianos y del papel

enriquecedor que desempeñan en la familia y en la sociedad.

8. Aunque es verdad que los ancianos tienen la oportunidad de rezar, meditar y crecer en la fe interior, a menudo no se les impulsa a desarrollar su potencial espiritual y no se comprenden bien sus necesidades espirituales y sus problemas. Corren el peligro de convertir la diversión en un sucedáneo, en vez de afrontar esas necesidades. Recomendamos que la espiritualidad de los ancianos reciba mayor atención y que se elaboren proyectos creativos para ayudarles a crecer en la gracia de Dios y en la paz interior.

Invitamos a las diversas comunidades eclesiales a impulsar la pastoral de la tercera edad, organizada sistemáticamente, que debería integrarse y unirse funcionalmente a las organizaciones encargadas de la pastoral de la familia. Habría que establecer relaciones laborales con otras áreas pastorales, como por ejemplo: bienestar social, asistencia sanitaria a los trabajadores, etc.

El Consejo Pontificio Para la Familia dio las gracias por su generosa colaboración en este importante proyecto llevado a cabo por tantas personas e Instituciones que lo hicieron posible, y por tantas conclusiones y beneficios que se desarrollaron en este encuentro y que muchos países se pusieron en marcha a raíz de él. Para este tema hemos escogido los puntos que hacemos referencia como claves de este Encuentro, que después de estudiar hemos creído interesantes, ya que también están iluminados por la Iglesia, por las Bienaventuranzas y están enumerados en el Encheiridión por el Consejo Pontificio para la Familia.

También recordamos que en 1985 la Subcomisión de la Familia de la CEAS Publicó un Documento muy importante: LOS ANCIANOS “LA TERCERA EDAD” Esta Documentación estaba concebida, en su momento como servicio a los Delegados de Pastoral Familiar y a los dirigentes de los movimientos familiares, de carácter estrictamente interno, y que pretendía ofrecer una selección de cuantos documentos, estudios y artículos, referencias a la familia, se publicarán en el ámbito de la Iglesia o de la sociedad española. En aquellos años, la Iglesia con ese estudio se adelanta a la realidad que veinte años después estamos viviendo. Es verdad que

se han llevado a cabo muchas iniciativas a favor de los mayores pero aún queda mucho por hacer.

Problemas de los ancianos

Toda edad tiene sus problemas; no ha de extrañarnos que los tenga también la tercera edad. Al hablar El Papa Juan Pablo II en Valencia el 8 de noviembre de 1982 a los ancianos, enumeraba algunos de sus problemas. “Sé que un mundo materialista y hedonista como el nuestro trata, muchas veces, de aislarlos, queridos ancianos, y os encontráis con problemas de soledad, de falta de cariño y comprensión. Un sufrimiento tanto mayor cuanto son los propios hijos o familiares los que se comportan de esa manera,”.

Tal vez sea la soledad el más grave de todos. Los doctores P. R y Bize y C. Vallier hicieron una encuesta entre ancianos. A la pregunta: “que es lo que más temen” , contestaron que la soledad, el aislamiento, la viudez, las enfermedades graves, la decadencia física, la impotencia, molestar a los demás, imposibilidad de leer, no saber envejecer, ingratitud de los hijos, la muerte. Solo nos quedamos con una: La soledad, la palabra más pronunciada por todos ellos, seguida de la decadencia física o mental.

Los estudios que se han realizado en varios países, y las encuestas realizadas por Cruz Roja, acaban todos con la misma conclusión. “La soledad no tiene remedio” pero el sentimiento es mucho más alto en la ciudad que en las zonas rurales.

No podemos ahondar más en tantas cuestiones que hacen referencia las encuestas, sí, a partir del diálogo podamos comentar experiencias y testimonios vividos que nos pueden ayudar e iluminar y valorar la vida humana de nuestros mayores.

FUENTES Y REFERENCIAS:

- a) 196. *Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia Española CEAS.*
- b) 6.13 *Derechos de los ancianos y las familias. Consejo Pontificio para la Familia Encheiridión de la familia: DOCUMENTOS MAGISTRALES Y PASTORALES SOBRE LA FAMILIA Y LA VIDA: artículos: 2.583, 2.584, 2.585, 2.586, 2.587, 2.588, 2.589, 2.590, 2.591, 2.592, 2.593. EDICCIONES PALABRA.*
- c) CEAS Subcomisión de Familia “LOS NCI NOS” L TERCER EDAD. *Edita Edice, año 1.985. DOCUMENTACIÓN; Problemas del anciano; la soledad; Necesidad de sentirse amados.*

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- ¿Nos preocupamos de nuestros mayores hasta el punto de ahondar en sus sentimientos, y les preguntamos que les preocupa más?
- El hombre necesita amar y ser amado. El amor es tan necesario como el pan. ¡Qué felices serían algunos ancianos con un poco más de amor, de presencia, de comprensión! . ¿Eres capaz de dar un poco de amor?
- ¿Sabemos que podríamos hacer algo por ellos, por hacerles felices: una sonrisa, un beso, una palabra, escucharles?
- ¿Les ofrecemos lo mejor, ó por el contrario no les tenemos en cuenta y pasamos de ellos?.

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN